

Teniente general César Muro Benayas, jefe de la Unidad Militar de Emergencias

«Por encima de todo, SOMOS MILITARES»

El responsable de la UME reconoce que el éxito de la unidad pasa por «trabajar con humildad y en coordinación con todos los organismos» involucrados en las emergencias

Llegó a la Unidad Militar de Emergencias hace seis meses y, ya entonces, le sorprendió «la gran profesionalidad de sus componentes y su disponibilidad». Desde el puesto de mando y control del *Gamma Palazuelos*, el teniente general César Muro —Talavera de la Reina (Toledo), 1952— se muestra orgulloso de la unidad que dirige, recuerda las capacidades alcanzadas hasta ahora, las que aún están pendientes por conseguir y defiende la participación de los militares en las emergencias «para parar el primer choque; después ya vendrán las empresas para estabilizar». Reconoce que la unidad cumple muy bien con su misión pero advierte que «no hay que morir de éxito» y que la humildad y el sacrificio deben ser las normas de actuación. «Porque la UME sólo no hace nada» y necesita la colaboración de todos para afrontar con éxito las emergencias.

Antes de hacerse cargo de la UME, el teniente general Muro ocupaba la jefatura del Mando de Canarias. También fue el primer jefe de operaciones de la Fuerza de Acción Rápida, ha mandado la Guardia Real, ha sido director de la Academia de Infantería de Toledo y comandante general de Melilla.

A lo largo de su carrera profesional ha participado en las operaciones militares del Antiguo Sahara Español, en el Kurdistán iraquí y en dos ocasiones en Bosnia-Herzegovina como jefe del Estado Mayor de la Brigada Española integrada en las fuerzas de la OTAN.

—Lleva seis meses al frente de la UME. ¿Cómo recuerda su encuentro con la unidad?

—Me sorprendió por dos cosas, por el alto grado de preparación de su gente y por su disponibilidad. La UME es la unidad de mayor disponibilidad de las Fuerzas Armadas, siempre hay mil personas preparadas para salir a cumplir una misión en menos de doce horas. Y no sólo las que están acuarteladas, que podrían hacerlo en dos horas y hasta en 15 mi-

«La UME contará con la capacidad operativa final tecnológica en 2015 ó 2016»

nutos, sino las que se encuentran en su casa. Eso supone estar siempre pendiente del móvil, con el coche al lado y el equipo dentro de la maleta, lo que condiciona mucho. Son gente que tiene un gran compromiso con su cometido.

—¿Quiere decir que el personal de la UME es diferente al del resto de las unidades militares?

—Realmente no. El trabajo que realizan está muy especializado, pero en las Fuer-

zas Armadas ya tenemos muchas unidades especializadas, lo que no las hace diferentes, sino singulares. La UME es una unidad militar 100 por 100 y tiene la singularidad de las emergencias. ¿Qué tiene su personal? Pues ese compromiso de saber que con toda seguridad tendrá que actuar y que, por tanto, debe estar preparado permanentemente.

—¿Cómo ha evolucionado la unidad los últimos meses?

—Como tenía que hacerlo. Por un lado, las capacidades contra riesgos naturales las tenemos consolidadas y preparadas. Por otro, en la capacidad de mando y de gestión de una catástrofe de nivel nacional como la que estamos simulando en Palazuelos, hemos avanzado muchísimo y hemos integrado a más gente. Y la tercera capacidad, que ahora estamos desarrollando, es hacer frente a riesgos tecnológicos y medioambientales.

—¿Es ésta la asignatura pendiente?

—Tenemos los medios para hacer frente a cualquier contaminación medioambiental y la capacidad para actuar ante un riesgo biológico, no de gran entidad, pero sí importante.

Y nos queda poder enfrentarnos a un accidente nuclear o radiológico, como podría ser un escape de un transporte de material radioactivo o de una bomba de cobalto en un hospital. Contamos con gente especializada y trajes apropiados, pero es donde andamos más justos.



El teniente general Muro asegura que la UME necesita más medios técnicos para poder afrontar un accidente nuclear o radiológico.

—**¿Qué le queda a la UME para completar sus capacidades en esta área?**

—Sobre todo medios más técnicos como robots, UAV, vehículos especiales de intervención con protección absoluta, laboratorios avanzados y elementos de reconocimiento que nos permita saber que pasa en la zona afectada en un radio de cuatro o cinco kilómetros, sin que el personal tenga la necesidad de acercarse al punto caliente.

La robótica está muy desarrollada, pero para estos casos no vale un robot normal porque la radioactividad lo destroza todo. Ataca sobre todo al carbono, compuesto que tienen todos los elementos electrónicos. Tenemos que ir a componentes mucho más sofisticados.

—**A finales de año, la UME alcanzará la capacidad operativa inicial tecnológica. ¿Qué implica eso?**

—La capacidad inicial significa que tene-

mos que contar con un poquito de todo para saber lo que realmente necesitamos. Por ejemplo, no sé cuántos laboratorios necesito pero tengo uno con el que puedo empezar a funcionar y ver qué puedo hacer con él. También tengo un vehículo de reconocimiento; cuando vea lo que da de sí entonces podré decir que necesito cinco ó seis, o un vehículo de intervención muy sofisticado que tiene que ser capaz de lanzar agua a 500 metros con una presión tremenda para enfriar el núcleo de una central nuclear desde una mínima distancia de seguridad.

Una vez que tengamos un elemento de cada una de las capacidades, entonces podremos decir que contamos con la capacidad inicial. Y, a partir de ahí, ya pediremos lo que realmente necesitamos para cumplir nuestra misión. Cuando lo tengamos todo, alcanzaremos la capacidad final que calculo que podría ser para el año 2015 ó 2016.

—¿La UME va a disponer de aviones no tripulados?

—Sí. En el ejercicio que estamos desarrollando en Palazuelos está volando un avión del INTA llamado ALO que se encuentra en desarrollo. Es una plataforma muy útil porque nos proporciona una cantidad de información al instante valiosísima. En las emergencias lo más importante es tener información, saber qué ha ocurrido, y los equipos terrestres tardan más en llegar a la zona siniestrada que los UAV o los helicópteros con cámaras.

Pero la idea del JEMAD va más allá. Y es que el PASI (plataforma autónoma sensorizada inteligente), el UAV más importante que estamos utilizando en Afganistán, pase a tener un doble uso cuando finalice esa misión: que se utilice para las operaciones de las Fuerzas Armadas y también para las emergencias.

—¿Qué aporta el nuevo equipo USAR de búsqueda y rescate urbano?

—Es la estrella de la UME ahora. La experiencia del terremoto de Haití nos enseñó que teníamos que contar con unos equipos especializados en terremotos. Aprendimos que quien más sabe de esto es la ONU y empezamos a trabajar en esa dirección. Ha sido un proceso lento y laborioso porque necesitábamos material muy sofisticado. Lo hemos ido adquiriendo y ya contamos con cinco equipos, uno en cada Batallón, que van rotando entre ellos mensualmente para actuar en caso de terremoto. Lo único que se traspasan es la maleta del dinero, como digo yo, donde están los dólares para salir.

Son 40 hombres que están a disposición del Gobierno para emplearlos cuando se decida. Estos equipos suponen un plus importante porque, en una catástrofe, los países de segundo nivel envían mantas y ayuda humanitaria y los de primer nivel, tecnología. Tenerlos supone un salto de imagen y de proyección exterior para nuestro país muy importante.

—Recientemente se ha aprobado la incorporación de reservistas voluntarios sanitarios. ¿La medida responde a una necesidad de personal?

—Claro. Como todos sabemos, la capacidad sanitaria está limitada en las Fuerzas Armadas. Nuestra unidad casi siempre está participando en alguna operación, sobre todo en la campaña estival, y tanto

el ministro como la subsecretaria fueron muy sensibles a este problema así que han abierto una vía para que podamos contar con este personal incluso en misiones en el exterior.

—¿Los militares de la UME tienen una formación diferente a la del resto de las unidades de las Fuerzas Armadas?

—La UME es la unidad especializada en emergencias en el ámbito de las Fuerzas Armadas. Muchas capacidades son comunes en todas las unidades, por ejemplo, la de mando y control. Por otra parte, las capacidades de intervención —búsqueda, rescate, socorro, etc.—, son parecidas, porque esquiadores hay en otras unidades, aunque en esta son esquiadores rescatadores; buceadores también tenemos en los Ejércitos, pero los nuestros bajan con una herramienta especial para

«Está previsto que la UME utilice aviones no tripulados y robots en las emergencias»

soldar, romper vehículos y sacar heridos.

La formación inicial es la misma y luego se especializan. A los buceadores los forma la Armada y luego se especializan aquí en el tema de emergencias; a los esquiadores los forma el Ejército de Tierra y luego se convierten en rescatadores, que tiene una connotación diferente, porque nuestros hombres tienen que ir a una aldea aislada que ha sufrido una gran avalancha de nieve y tienen que mantener la vida de esos sitios, inyectar recursos de alimentación, sanitarios, abrir vías de evacuación...

—¿El personal de la UME accede directamente a la unidad?

—No. Se busca que sean soldados como mínimo de segundo compromiso, gente que haya pasado por otras unidades de las Fuerzas Armadas. Ninguno entra di-

rectamente aquí. Y nuestra idea es que tampoco perpetúen su vida militar en la UME. Esta es una unidad más de las FAS y es bueno que estén un tiempo pero que retornen al Ejército de origen igual que sucede en otra unidad.

—Algunos opinan que la UME es la unidad menos militar de las Fuerzas Armadas...

—Ese es uno de los tópicos. Yo he mandado paracaidistas, legionarios, regulares..., creo que tengo una buena experiencia en fuerzas aguerridas. No voy a decir que éstos sean iguales pero a mí me sorprende el grado de disponibilidad y marcialidad del soldado de la UME. Es decir, el componente militar ha sido uno de sus pilares desde su fundación. Somos, por encima de todo, militares. Desarrollando una actividad específica, pero militares. Y, además, hay gente muy buena y muy comprometida.

Muchos de los que están destinados en la base de Torrejón vienen de la Brigada Paracaidista; los de Zaragoza, de la Brigada de Montaña; los de Sevilla, de La Legión. Sus unidades madre son de gran disponibilidad y alto sentido de la disciplina. Además, las pruebas físicas que pasan son muy duras. No nos gusta llamarnos bomberos, pero hay un cierto paralelismo en la dureza. Aquí superan las pruebas físicas comunes más un plus.

—¿Colaboran con unidades similares de otros países?

—Hay un primer círculo que engloba a nuestros países vecinos: Francia, Portugal y Marruecos. Con Francia ya teníamos relaciones desde el primer momento porque tiene una unidad muy parecida que le sirvió al general Coll para absorber la experiencia militar en este tipo de unidades. Con Marruecos tenemos una colaboración muy estrecha. Aquí tenemos a un experto marroquí en emergencias y yo iré este año a Marruecos para explicarles cómo funcionamos y buscar acuerdos de colaboración. Y, con Portugal, vamos a iniciar el contacto.

Luego hay otro círculo, que engloba a la Unión Europea, que se ha mostrado tremendamente interesada porque ha visto, por la experiencia de grandes catástrofes, que hay que contar con fuerzas militares especializadas para parar el primer choque y después ya vendrán



Desde el puesto de mando del ejercicio *Palazuelos 2013*, el teniente general Muro reconoce que la UME está de moda, sobre todo fuera de España.

las empresas para estabilizar. La semana que viene mi adjunto viajará a Bruselas a explicar nuestros cometidos, ya lo hemos hecho en la OTAN e iremos a la ONU.

—¿Hay otros países interesados en contar con unidades similares?

—Si. Hay muchos países que están formando unidades como la nuestra. En Centroamérica y Sudamérica, los estados que sufren grandes catástrofes, están muy interesados. Y otro gran escenario geoestratégico es el sudeste asiático. una zona que sufre enormes tormentas. Esos dos polos mundiales están tremendamente interesados en nuestra actividad. Con-

tinuamente vienen ministros y técnicos a conocer nuestra unidad.

—¿Cree que la labor de la UME está reconocida fuera y dentro del país?

—La UME está de moda y sobre todo fuera de España. Pero yo siempre digo que no hay que morir de éxito. Lo hacemos bien, pero hay que ser humilde. Este es uno de los principios del ideario de la UME: humildad y sacrificio. Lo hacemos bien pero hay que trabajar en coordinación con todos porque la UME sola no hace nada. Trabajamos estrechamente con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y con otras unidades de las Fuerzas Armadas. Nosotros somos la punta de lanza, la primera intervención, gente especializada, pero necesitamos las sinergias de la sociedad, del Estado y, por supuesto, de las Fuerzas Armadas.

—¿Qué persiguen los convenios suscritos con las Comunidades Autónomas?

—Mi antecesor, el general Roldán, lo vio clarísimo. Las emergencias son una potestad transferida a las Comunidades Autónomas y cada una se rige por unos procedimientos diferentes. La idea de mi antecesor era firmar convenios de colaboración con todos desde un punto de vista operativo y técnico. Es decir, establecer procedimientos comunes, instrucción común, intercambio de especialidades, un marco de mando y control donde todos puedan interconectarse. Este es el objetivo de los convenios. Todo es técnico, no tiene ninguna proyección política.

—Ustedes mantienen un contacto directo con la sociedad civil en momentos duros. ¿Es quizás, la unidad militar más reconocida y querida?

—Muchos piensan que es así, que la sociedad distingue entre la UME y el resto de las Fuerzas Armadas. Pero yo no lo creo. Antes de mandar la UME, estaba al frente del Mando de Canarias y este verano sufrí el volcán de la isla de El Hierro y los incendios de la Gomera, en los que intervino la UME de manera decisiva. Yo fui después por allí, y no era de la UME, y escuché como la gente gritaba ¡vivan los militares!, ¡que vuelvan los militares!. La sociedad, nuestro pueblo, identifica a la UME con las Fuerzas Armadas.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélene Gicquel